

Elecciones y partidos políticos. Una aproximación al balance historiográfico desde el contexto latinoamericano*

Fabio Santos Hernández¹

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Recepción: 27/10/2011
Evaluación: 06/07/2012
Aceptación: 01/10/2012
Artículo de Revisión.

Resumen

En Colombia, la construcción de Ciudadanía y Nación ha estado muy ligada, al igual que en casi toda Latinoamérica, a los procesos electorales. Dichos procesos han sido estudiados desde diversas tendencias historiográficas, por lo que a través del presente artículo se intenta hacer una revisión de estas tendencias, que pueden servir como base al pretender escribir historia de los partidos políticos. Se analizan las tendencias de estudio a través de las cuales se han observado los hechos que han marcado la historia de pueblos, ciudades y países en cuanto a formación de nación y cultura ciudadana, democrática y electoral. De igual forma, la revisión de dichas tendencias historiográficas permite visualizar el bipartidismo colombiano, que genera polémica, pues a pesar de una existencia estable de más de ciento

* Este artículo es producto del proyecto de investigación en desarrollo titulado: "Historia de los Partidos Políticos en el municipio de Guavatá – Santander de 1988 a 2003".

¹ Licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales, Universidad del Atlántico. Tesista de la maestría en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. fasanhdez@yahoo.es.

cincuenta años, es considerado por algunos como el constante enfrentamiento de dos facciones políticas buscando acceder al poder.

Palabras clave: elecciones, partidos políticos, política, ciudadanía, Estado.

Elections and political parties. An approach to the balance of historiography in the Latin American context

Abstract

In Colombia, the creation of citizenship and nation have been closely linked, as in most of Latin America, to the Electoral Processes. These Processes has been studied from several historiographical trends, that is why this article seeks to revise those movements in order to consider them as basis when trying to write history of Political Parties. These trends are analyzed in order to observe the events that have marked the history of towns, cities and countries during the nation's formation as well as its civil culture and democratic elections. Likewise, reviewing these historiographical trends enables us to visualize the Colombian bipartisanship which generates controversy, because despite a constant existence of more than one hundred fifty years, it is considered by some to be the constant confrontation between two political factions seeking to gain power

Keywords: Elections, political parties, policy, citizenship, state.

Elections et les partis politiques Une approche à l'équilibre de l'historiographie du contexte latino-américain

Résumé

En Colombie, la construction de la citoyenneté et de la nation a été étroitement lié, comme dans la plupart de l'Amérique latine, le processus électoral. Ces processus ont été étudiés à partir de diverses tendances historiographiques, afin que, par cet article, nous essayons de faire un examen de ces tendances, qui peuvent servir de base lors de la tentative d'écrire l'histoire des partis politiques. Les tendances sont analysées par l'étude qui ont observé les événements qui ont marqué l'histoire des villes, des villes et des pays dans la formation de la culture nationale et civique, et des élections démocratiques. De même, l'examen du bipartisme historiographique telle affiche la Colombie, qui a causé la controverse, car, en dépit d'une existence stable de plus de 150 années, est considéré par certains comme la confrontation constante entre deux factions politiques qui cherchent à accéder au pouvoir.

Mots-clés: élections, les partis politiques, la politique, la citoyenneté, l'Etat.

1. Introducción

Analizar la participación de los partidos políticos en la historia política colombiana, requiere ver a dichas instituciones y a los procesos electorales con una mirada global, no solo desde la cultura democrática colombiana, sino además, desde lo trabajado en el ámbito internacional y regional, es decir, desde Latinoamérica. El presente artículo intenta darle un vistazo general a la historiografía latinoamericana y colombiana relacionada con la temática central del trabajo: los partidos políticos y las elecciones. Se busca revisar las

tendencias de estudio a través de las cuales se han observado los hechos que han marcado la historia de pueblos, ciudades y países en cuanto a la formación de nación, cultura ciudadana, democrática y electoral. En palabras de Medófilo Medina, “el presente sondeo sobre la historiografía política... sólo aporta un fragmento para la investigación historiográfica en el país”²

2. Una mirada historiográfica a las tendencias de estudio

“Zoonpolitikon”³, – el hombre es, por naturaleza un animal político –, concepto emanado por Aristóteles y retomado por Seymour Lipset en su texto *El hombre Político*, determina una de las características de los seres humanos, que dado el hecho, también innegable, de ser sociales por naturaleza, es la organización para convivir sanamente. Esa posibilidad de convivencia sana determinada por la naturaleza del ser es la que da origen a la política establecida, siguiendo las palabras de Armando Martínez Garnica, como “el acontecer que se funda en el hecho de estar juntos siempre los hombres diversos, en una trama ya existente de relaciones humanas, modificada continuamente por las nuevas acciones, impredecibles e irreversibles, que algunos hombres emprenden y que generan reacciones en cadena”.⁴ Queda claro que la política se constituye en una necesidad de la humanidad y es por ello que se requiere de instituciones capaces de organizarla y estructurarla, de tal forma que todos, inmersos en ella, podamos desarrollarnos social, cultural, económica e incluso políticamente.

De esta manera, los seres humanos al vivir en sociedad vivimos políticamente; “el sentido de la política es la libertad para iniciar nuevas acciones”⁵ que al relacionarnos entre sí, generan

² Medófilo Medina, La Historiografía Política del siglo XX en Colombia. En: *La Historia al final del milenio: Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana* Vol. 2 (Bogotá: Universidad Nacional, 1994), 433.

³ Seymour Lipset, *El Hombre Político: las bases sociales de la política* (Buenos Aires: Eudeba, 1968), 15.

⁴ Armando Martínez Garnica, *Convocatoria a una Nueva Historia Política Colombiana* (Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2005), 12-125.

⁵ Armando Martínez Garnica, *Convocatoria a una Nueva Historia...* 18.

una serie de espacios y momentos que requieren de cierto control, pues antropológicamente poseemos características que hacen que dentro de esas relaciones sociales se generen choques, que requieren de un tercero que pueda dirimir en la situación presentada, surgiendo así el Estado, como la institución política encargada de organizar las sociedades: "... por Política habremos de entender únicamente la dirección o la influencia sobre la trayectoria de una entidad política, esto es, en nuestros tiempos: el Estado".⁶ Como parte esencial de dicho Estado, se presentan ante el pueblo en general, una serie de instituciones políticas estructuradas en función de obtener y ejercer el poder ofrecido como parte de la Democracia. Instituciones como el sufragio, que a través de los procesos electorales permite al pueblo ser parte integral de las decisiones tomadas, incluyendo las que tienen que ver con la elección de aquellos que van a ser parte del gobierno que dirige dicho Estado. Para ello es fundamental ver cómo el Estado y sus instituciones, especialmente las que tienen que ver con elecciones y partidos políticos, han sido estudiadas por la historia, teniendo en cuenta que "vale la pena señalar que el estudio sobre elecciones, ciudadanía y prácticas electorales se ha retomado desde la década de los ochenta (aproximadamente), por considerar éste un tema central, tanto en los debates políticos como académicos..."⁷

A continuación se hace alusión a algunas tendencias del conocimiento social y político que se han ocupado del tema y que aportan elementos teórico – metodológicos para la comprensión de los procesos políticos y de las relaciones de poder que se han generado en Colombia.

• Política e historia de las elecciones

A nivel latinoamericano se han desarrollado una serie de trabajos que han contribuido a ver la construcción de ciudadanía y democracia a través de procesos electorales. Inicialmente

⁶ Max Weber, *El Político y el Científico* (Sevilla: Alianza Editorial, 2005), 07.

⁷ Olga Yaneth Acuña Rodríguez. *Ciudadanía y Prácticas Electorales*. (Cali: Universidad del Valle, 2007), 14.

se tiene el trabajo desarrollado por la historiadora Martha Irurozqui⁸, que se refiere a la construcción de ciudadanía y democracia en Bolivia (dejando siempre presente que la situación de esta, es casi generalizada en las naciones latinoamericanas).

Irurozqui intenta hacer un estudio del comportamiento electoral del pueblo, haciendo énfasis en que son los procesos electorales los que legitiman y consolidan la democracia, centrándose principalmente en el voto, con sus virtudes y vicios (específicamente lo que concierne a la importancia del mismo, como garante de la autonomía de las comunidades, la fiebre que despertó en los pueblos latinoamericanos, además de los vicios que han generado: fraude y violencia electoral), y el contraste de los mismos sintetizados en el aprendizaje de la democracia.

Esta autora hace énfasis en que la mala utilización del voto y los procesos electorales (continua infracción de leyes y reglamentos) crean una cultura electoral, que permite la interiorización de las posibilidades de representación democrática. A mi modo de ver, Irurozqui muestra cómo el pueblo aprende a hacer y a vivir la política a través de las limitaciones y los vicios que van apareciendo con el sufragio, “sin la generalización del fraude y violencia electorales no hubieran tenido acceso a las urnas la mayor parte de los sectores populares... las imperfecciones electorales posibilitaron el proceso siempre inconcluso de institucionalización de la democracia y de democratización de la sociedad”.⁹ Así como la historiadora hace un análisis de la relación del voto, el fraude y la violencia en Argentina, cabe mencionar que la situación colombiana y quizá la de toda Latinoamérica no es ajena a dicha realidad, aquella en la que nuestras sociedades crecieron y se desarrollaron como democracias, viviendo año tras año, década tras década

⁸ Martha Irurozqui Victoriano, *A bala, piedra y palo. La Construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826 – 1952* (Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000), 12-451.

⁹ Martha Irurozqui Victoriano, *A bala, piedra...* 16

procesos electorales acompañados de forma simbiótica de violencia y fraudes.

Además, la autora intenta a través de sus obras presentar la posibilidad actual de repensar la democracia, viéndola, no como el imperio del estado de derecho, sino como lo que debería ser: el triunfo de la soberanía popular, construida de la mano de los procesos electorales y revalorando la importancia que tuvieron los actores sociales en dichos procesos. Entender la forma en la que los sectores populares, especialmente los urbanos, hacen parte de la construcción de la democratización de la sociedad latinoamericana, posterior a la independencia y la naturaleza del comportamiento electoral – teniendo en cuenta preferencias, actividades de campaña y partidos políticos – permite ver como se entretajan los hilos de la inclusión de todos en el sentimiento de ser soberanos y sentirse parte de algo (una nación), recibiendo el título de ciudadanos, así en ello haya tenido mucho que ver la violencia y el fraude. “La continua infracción de las leyes y reglamentos electorales creó una cultura electoral donde el voto, comprado o no, tuvo un papel creciente en la difusión del orden político, porque permitía una ampliación práctica del electorado”.¹⁰

De igual manera para el caso argentino, José Carlos Chiaramonte, en su artículo “Vieja y nueva representación: los procesos electorales en Buenos Aires, 1810 – 1820”¹¹, hace un análisis estructural en el que revisa la continuidad que se dio en la provincia de Buenos Aires al sistema electoral y gubernamental después de la revolución de Independencia, en la que se mantiene en la ciudad, después de la disolución de la estructura política hispanocolonial y desaparición de las tradicionales instituciones, el Cabildo, como la institución encargada de controlar los actos electorales y el sistema de representación.

¹⁰ Martha Irurozqui Victoriano, *A bala, piedra...* 29

¹¹ José Carlos Chiaramonte, “Vieja y nueva representación: los procesos electorales en Buenos Aires, 1810 – 1820”, en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1995), 4-63.

Al igual que Irurozqui, el historiador presenta que el caso de Argentina (Buenos Aires) no es aislado; la construcción de nación, ciudadanía e incluso de democracia, se hace de la misma forma con las demás naciones latinoamericanas. Chiaramonte, nos presenta también cuatro elementos de referencia para observar el proceso de transformación institucional del sistema de representación: la evolución de los procesos electorales, la definición del elector, las atribuciones del representante elegido y la convivencia de jerarquías sociales tradicionales de tipo corporativo con una forma de representación de carácter individual moderna basada en el concepto de ciudadano.

Al referirse a los procedimientos electorales presenta la convivencia de prácticas tradicionales propias del antiguo régimen (Español) y otras procedentes de sistemas de representación más recientes. En cuanto a la definición de elector, Chiaramonte explica que inicialmente se mantiene el concepto de vecino como base de la representación, y posteriormente se empieza a utilizar el concepto de ciudadano para los elegidos, y a los electores se les mantuvo el anterior, pero sin que estos términos tengan definiciones formales específicas del sistema o de la época. Además explica de qué manera se mantienen los requisitos que hubo en ese momento para que los extranjeros pudieran acceder al voto, haciendo la especificación del voto activo para poder elegir, y el voto pasivo para ser elegible. Igualmente, hace un concienzudo análisis de las instituciones políticas locales del momento, que terminan siendo de gran importancia para la construcción de la ciudadanía, a mi modo de ver de forma indirecta, e incluso de la misma democracia, haciendo entre ver el papel desarrollado por el cabildo municipal y los alcaldes.

También es destacable el trabajo desarrollado por la historiadora argentina Hilda Sabato, quien en sus textos hace un estudio, en el que mira, desde una nueva perspectiva, la historia política de la Argentina postindependentista. En palabras de ella misma:

[...]los temas clásicos se analizan desde nuevas perspectivas, procesos y actores antes invisibles cobran relevancia... el siglo XIX ya no se entiende como una transición progresiva de la sociedad colonial a su inexorable destino: el Estado Moderno. Las nuevas visiones apuntan a la existencia de procesos sociales diversos, complejos y no lineales, cuyos resultados no estaban en absoluto predeterminados.¹²

En su libro *La vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, a través de una compilación de ensayos de algunos historiadores, se analizan, desde un punto de vista sociológico, el electorado y la dinámica de los comicios. A través de los registros electorales, los censos poblacionales y los registros laborales se analiza el perfil del electorado, su participación en los procesos electorales, su nivel ocupacional y grupos de edades.¹³ En un segundo ensayo, escrito por Darío Roldán¹⁴, se hace un balance historiográfico de la palabra representación, analizando su significado desde la antigüedad hasta la época moderna, en la que adquiere cierta importancia y valor, como manifestación de la soberanía; también se estudia la distancia entre representados y representantes y la forma en la que influyen en la construcción de la misma.

Al igual que los anteriores historiadores, se revisa dentro del mismo texto de Sábato los ensayos de Gabriel Di Meglio, Beatriz Bragoni y Roy Hora, en los que ellos desarrollan, desde una perspectiva de historia social, una mirada a la representación, su significado y sus actores en algunas provincias argentinas, presentando la importancia que tuvo el Cabildo, a pesar de ser una institución heredada de la

¹² Hilda Sábato y Alberto Lettieri, *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 335.

¹³ Liliana Chaves, “Sistema electoral y electorado urbano en la transición a la democracia ampliada. Córdoba, 1890 – 1912”, en *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 311 – 331.

¹⁴ Darío Roldán, “La Cuestión de la representación en el origen de la política moderna. Una perspectiva comparada, 1770 – 1830”, en *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 25 – 43.

época colonial, como órgano de representación local, capaz de unificar las masas del pueblo y de velar por el bien común, logrando así una gran lealtad por parte de la plebe¹⁵, hecho que aún en nuestros días se observa en la realidad de cada uno de los municipios, pues los concejos municipales, como órganos de representación local, unifican los intereses de los pueblos. También se observa el análisis hecho al comparar las relaciones entre normas y prácticas electorales con la representación ideal y real implícita en los procesos¹⁶, haciendo importantes aportes respecto al imaginario de los procesos electorales frente a la realidad vivida en los mismos.

De igual forma se hace un análisis sobre los registros cívicos a través de los cuales se detecta un perfil de los electores¹⁷, siendo destacable la forma en la que Hora analiza el perfil de los electores a través del estudio de registros que aportan edades, profesiones, estratos sociales e incluso para los trabajados por el autor, clasificaciones de labores desempeñadas por los electores de acuerdo a su estrato y edades. Siendo así, lo expuesto por estos historiadores, nos ofrece elementos importantes para el desarrollo de trabajos de elecciones a desarrollar en otros contextos, teniendo en cuenta el imaginario proyectado por las mismas, la información que nos pueden brindar los registros electorales, la importancia de entidades como la ejemplificada en el cabildo, y otros cuantos que terminan siendo parte del desarrollo de otras investigaciones que, como lo dijo anteriormente Sábato, ofrecen nuevas perspectivas de estudio, nuevas miradas con una amplia gama de análisis.

¹⁵ Gabriel Di Meglio, “La Consolidación de un actor político: Los miembros de la plebe porteña y los conflictos de 1820”, en *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 173 – 189.

¹⁶ Beatriz Bragoni, “Los avatares de la representación. Sufragio, política y elecciones en Mendoza, 1854 -1881”, en *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 205 –222.

¹⁷ Roy Hora, “Empresarios rurales y política en la Argentina, 1880 – 1916”, en *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 293 – 310.

Como se ha venido describiendo, Hilda Sábato hace una historia social de los procesos electorales, en su artículo “Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires, 1860 – 1880. ¿Sufragio Universal sin ciudadanía política?”¹⁸, del libro de Antonio Annino *Historia de las elecciones en Iberoamérica*. La autora presenta las particulares formas que en la época servían para controlar los resultados electorales, que muchas veces no eran obtenidos en las urnas, pero sí, a través de fraudes y violencia, se mantenían a favor de los más fuertes o avivaos. “(...) en efecto, desórdenes, agitaciones y violencia eran la materia habitual con que se amasaban muchas jornadas electorales (...) el triunfo se asociaba estrechamente a la victoria de las armas: no se habla tanto de urnas o de votos como de cascotes, puñales y revólveres(...)”¹⁹ De esta manera, sobresale que el trabajo de Sábato tiende al análisis sociológico de los procesos electorales, una mirada a los electores, sus perfiles y ocupaciones, los rituales establecidos por la tradición y la costumbre, la influencia de factores externos y de tendencia antisocial que forman al pueblo en la construcción de democracia y de su propia soberanía.

Dentro del mismo trabajo presentado por Hilda Sábato, se revisa el ensayo de la historiadora Marcela Ternavasio, titulado “La visibilidad del consenso. Representaciones en torno al sufragio en la primera mitad del siglo XIX”²⁰, en el que hace un análisis de la transición de los procesos electorales argentinos, que inicialmente eran realizados a puerta cerrada, como algo muy privado, propio de aquellos que formaban parte de las élites políticas; para pasar a ser un espacio abierto a la comunidad, espacio generador del sentir de la soberanía por parte del pueblo, que tuvo que

¹⁸ Hilda Sábato, “Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires, 1860 – 1880. ¿Sufragio Universal sin ciudadanía política?”, en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1995), 110 – 165.

¹⁹ Hilda Sábato, “Elecciones y prácticas... 113.

²⁰ Marcela Ternavasio, “La visibilidad del Consenso. Representaciones en torno al sufragio en la primera mitad el siglo XIX”, en *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003), 57 – 73.

acostumbrarse a una nueva forma de hacer, de ver y vivir la política.

En el libro *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional* del historiador Antonio Annino, se encontró el ensayo de Marcela Ternavasio “Nuevo régimen representativo y expansión de la frontera política. Las elecciones en el Estado de Buenos Aires: 1820 – 1840”²¹, a través del cual se estudia la importancia del sufragio activo universal y el voto directo, en la consolidación de los procesos electorales y del sentido de soberanía popular, mostrando a la vez la transformación que se dio en dichos procesos y el papel que tuvieron que asumir las élites políticas para ganar adeptos a sus partidos y así mantenerse en el poder. Análisis que es ampliado en su libro *La Revolución del voto. Política y Elecciones en Buenos Aires. 1810 – 1852*²² en la que parte de la instauración del sufragio universal masculino en 1821 para mostrar la transición del sistema electoral colonial al moderno. Es de anotar la importancia que la historiadora le da a los aportes de la historia social, cultural y de las ideas a la historia electoral, a través de la cual se observa la relación generada entre representantes y representados, entre la élite política y sus gobernados.

- **Elecciones, rituales y prácticas**

Desde una visión propia de la ciencia política se aprecian análisis significativos para la comprensión de los procesos sociales y políticos. En este caso, los resultados electorales dan una visión general sobre los cambios acaecidos en las relaciones de poder en las instituciones y corporaciones. También se analizan las formas de asociación y de representación de la población colombiana, la importancia

²¹ Marcela Ternavasio, “Nuevo régimen representativo y expansión de la frontera política. Las elecciones en el Estado de Buenos Aires: 1820 – 1840”, en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 1995), 60 – 95.

²² Marcela Ternavasio, *La Revolución del Voto. Política y elecciones en Buenos Aires. 1810 – 1852* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 285.

que adquiere o que ha tenido el espacio físico y el entorno social en el desarrollo de los procesos electorales, los rituales llevados a cabo por los electores el día de las votaciones y por la clase política durante la temporada preelectoral.

De esta manera, se revisa el *Atlas sobre elecciones presidenciales en Colombia 1974-2002*²³ escrito por Rodrigo Losada, Fernando Giraldo y Patricia Muñoz, autores colombianos que intentan explicar, a través de sus páginas la importancia de analizar el espacio físico y el entorno social dentro del cual se desarrollan las elecciones, ya que estos dos inciden de una u otra manera en las posibilidades de desarrollo de los sufragios:

[...] porque tanto el espacio físico como el contexto social – éste en gran medida a través de presiones sociales – imponen ciertas restricciones a la conducta electoral de los individuos, o les crean determinados incentivos, y porque el espacio en parte condiciona las redes de comunicación a través de las cuales el individuo recibe información política[...]²⁴

Dichos escritores presentan de manera estructural la incidencia del espacio y el entorno en las prácticas electorales, hecho que poco, por no decir que nada, se estudia dentro de los espacios de la historia tradicional. Es de resaltar que, como se ve, es una creación de la nueva historia, el trabajo que no se ocupa simplemente de los procesos electorales como tal, sino que analiza más allá, observando en este caso el espacio geográfico en el que se desarrolla y el entorno social que le acompaña.

De igual manera, Patricia Pinzón de Lewis en su ensayo “Un siglo de tradición y cambio electoral”²⁵ intenta hacer

²³ Rodrigo Losada, Fernando Giraldo y Patricia Muñoz, *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia. 1974 - 2002* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana - JAVEGRAF -, 2005), 150.

²⁴ Rodrigo Losada, *Atlas sobre las elecciones...* 14.

²⁵ Patricia Pinzón de Lewis, “Un siglo de tradición y Cambio electoral”, en *El siglo Pasado. Colombia: economía, política y sociedad* (Bogotá: CEREC, 2001), 559 - 588

una análisis de la transición del siglo XX sobre los partidos políticos colombianos, haciendo énfasis en demostrar que los cambios generados por la ingeniería política a través de la legislación, no han logrado el efecto que se esperaba sobre los arraigos partidistas de nuestra nación.

Pinzón muestra de qué manera el país sigue siendo tradicionalmente bipartidista y cómo los cambios generados por la legislación de los partidos, especialmente a partir de 1985, han calado en la escala regional y local, permitiendo el surgimiento de nuevos actores políticos que han influido en la organización política de nuestros territorios.

[...]Con la descentralización política, con la elección popular de alcaldes y el fortalecimiento de los municipios se afectó la política local. La cercanía de las autoridades locales a los ciudadanos quebró algunas aristas del dominio tradicional de los partidos, por lo que la descentralización política y la democracia local como elementos de modernización política rompen la política tradicional [...]²⁶

A manera de conclusión la historiadora presenta una premisa que causa especial interés, siendo de vital importancia analizar, a fin de poder sacar conclusiones propias del sistema político colombiano o de los partidos, especialmente a partir de la década de los 90, “(...) El país está anclado al bipartidismo mientras que la política local es independiente y descentralizada(...)”²⁷ dando cabida, cada vez más, al surgimiento de terceras fuerzas de carácter local y regional que podrían ser estudiadas para determinar hasta dónde hablamos de verdaderas terceras fuerzas, capaces de debilitar el bipartidismo y crear un sistema multipartidista, o de movimientos políticos que asolapan el poder del bipartidismo presente a través de nuevas caras. Queda pues abierta la idea para su posible estudio.

²⁶ Patricia Pinzón de Lewis, *Un siglo de tradición...* 574.

²⁷ Patricia Pinzón de Lewis, *Un siglo de tradición...* 583.

- **Elecciones, formas de sociabilidad y cultura política**

Para continuar el análisis de las distintas tendencias que se han podido encontrar en el estudio de la historiografía latinoamericana y colombiana respecto al sistema político, sus instituciones, formas de asociación y coexistencia de las mismas, es importante tener en cuenta la cultura política, aquella en la que observamos el papel que desempeña cada uno de los actores del juego político y como se estructura dicho juego, organizándose como el sistema, que aunque no perfecto, se mantiene estable en gran parte de la región.

Luciano De Privitellio, historiador argentino, hace un análisis sociocultural del papel jugado por el voto, los partidos políticos y los procesos electorales, en la consolidación de la sociedad porteña de Buenos Aires. De Privitellio observa las formas de sociabilidad estrechamente vinculada a los procesos electorales y al diario quehacer de los partidos políticos en busca de adeptos: “(... los partidos se veían obligados a ganar la adhesión de los votantes; para ello imponían su presencia en la trama de la sociabilidad urbana e intervenían en un conflicto simbólico en el que nada estaba definido en una instancia previa a esa misma lucha(...)”²⁸, generando, especialmente en las ciudades, la coexistencia de partidos políticos pequeños con una estructura organizativa incipiente que muchas veces obedecía más a una asociación preexistente que a la de una organización política.

Para De Privitellio, la política y la ciudad, como lugar de integración social, eran espacios en construcción, en los que a través de la cultura política propia de los procesos electorales se generan nuevas formas de cohesión social; “en un sentido más general y profundo, la política construía visiones e identidades que confirmaban la incorporación de los individuos a la comunidad nacional y al progreso cultural

²⁸ Patricia Pinzón de Lewis, Un siglo de tradición... 87.

y social”.²⁹ Es decir, la política abre espacios en los que, a través de ella, se construye la ciudadanía de los habitantes de un pueblo y desde ella el progreso de la nación.

Por otra parte, el historiador colombiano, Mario Latorre, presenta en su libro *Elecciones y partidos políticos en Colombia*³⁰ un exhaustivo estudio de las elecciones de Mitaca realizadas en 1968 en Colombia, para elegir a representantes a la cámara, asamblea departamental y consejos municipales. A través de sus páginas, nos permite hacer un estudio socio cultural, para nada cuantitativo, de lo acaecido en dicho proceso.

Al estudiar dichas elecciones, Latorre analiza la situación del Bipartidismo en esos momentos en Colombia (hablamos del Frente Nacional), la situación de la oposición, presente en movimientos como la Anapo, el MRL o el Partido Comunista. Al hablar de elecciones deja en claro la función que estas poseen en cuanto a los gobiernos, dado que según él, ellas le dan a los gobiernos en determinados sistemas el fundamento y asiento de su legitimidad.

También presenta la función social de las elecciones, que terminan siendo un hecho social de fiesta, en las que se da una interrupción de la vida cotidiana, de las normas diarias, de lo que es habitual, para darle paso a un ritual propio de las democracias, ritual acompañado especialmente durante el proceso de campaña, de comilonas descomunales, grandes cantidades de licor, manifestaciones de euforia como gritos de vivas e improperios, además de coloridos carteles e insignias, música y pólvora. Posteriormente, analiza la estrecha relación generada en esos momentos entre política y violencia (casi siempre verbal y simbólica, pero que en algunos casos puede ser física).

²⁹ Patricia Pinzón de Lewis, Un siglo de tradición... 100.

³⁰ Mario Latorre, *Elecciones y Partidos Políticos en Colombia* (Bogotá: Universidad de Los Andes. 1974), 518.

Para concluir, Mario Latorre hace una caracterización de los partidos políticos colombianos presentándolos, según su criterio, como dos grandes facciones que poseen algunas características propias de los partidos. Su organización formal se ajusta al esquema clásico pero su carácter temporal, propio de las épocas electorales hace ver que casi desaparecen. “Los partidos cobran vida, actúan únicamente en época electoral y para elecciones. Esa es una característica propia de un género de partidos, de los partidos electorales, como son los nuestros”.³¹ Hecho que sobresale en el desarrollo de cualquier investigación desarrollada respecto a los partidos políticos colombianos, en las que de manera innegable surge esta notable caracterización y a la que, tanto historiadores como politólogos, tendrán que asumir como evidente.

Finalizando el aparte de Elecciones y cultura política, dentro del panorama historiográfico nacional, Ángel María Ballén Molina con su libro *La Democracia Participativa en Colombia*³² hace una fuerte crítica a la manera de entender la democracia entre los políticos actuales. Para él, la democracia, determinada por la Filosofía Política como el deber ser, no está presente en Colombia, ya que a través de testimonios y pruebas documentales demuestra cómo la corrupción y la violencia forman parte del diario quehacer de la política nacional.

Todo este proceso de democracia colombiana ha sido un proceso de burla, de deshonestidad de los políticos y sus dirigentes. Cada candidato promete infinidad de cosas a favor del pueblo. Cuando llegan las elecciones y las ganan, arremeten contra ese mismo pueblo, con impuestos exorbitantes, y descuidos en la administración.³³

De esta manera, cree Ballén que la democracia en acción requiere participación activa del pueblo en los asuntos

³¹ Mario Latorre, *Elecciones y Partidos Políticos...*261

³² Ángel María Ballén Molina, *La Democracia Participativa en Colombia* (Bogotá: Ambamo editor, 1993). 261.

³³ Ángel María Ballén Molina, *La Democracia Participativa...*232.

del gobierno, abriendo espacios para el desarrollo de la democracia participativa.

Igualmente es importante mencionar las formas de sociabilidad política que se puedan llegar a presentar dentro de los procesos inherentes al quehacer político. Siendo así, cabe mencionar a Maurice Agulhon, máximo exponente de la sociabilidad política francesa, y a quien, según William Chapman Quevedo, se le debe la introducción del término de sociabilidad en la historiografía, “En 1966, el mundo académico francés es testigo de cómo Maurice Agulhon introduce en el ámbito historiográfico el concepto de sociabilidad...”³⁴. Este autor francés presenta su libro “El círculo burgués: La sociabilidad en Francia 1810 – 1848”, en el que se puede encontrar una investigación sobre el proceso histórico que revela el desarrollo del círculo burgués en la Francia de la primera mitad del siglo XIX, una importante reflexión teórica y una guía metodológica para emprender este tipo de investigaciones a partir de la sociabilidad³⁵.

Como se menciona anteriormente, Agulhon introduce el concepto de sociabilidad, al que presenta como el resultado de las relaciones sociales, económicas e históricas objetivas que permiten estudiar la vida cotidiana, el folclor, las fiestas, la cultura popular y las revueltas; concepto que a mi modo de ver es complementado al usarlo “para designar todo tipo de fenómenos que impliquen las relaciones, reales o supuestas, entre los individuos”³⁶, por Pilar González que en su texto “La Sociabilidad y la historia política” hace un análisis del manejo que se le ha dado al concepto de sociabilidad, presentándolo como una categoría propia de la historia útil en la medida en la que a través de ella se analizan procesos históricos que

³⁴ William Chapman Quevedo, “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832 – 1853”, *Revista Historia Caribe* Núm. 13 (Junio 2008), 181.

³⁵ Maurice Agulhon, *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia 1810 – 1848* (Buenos Aires: Siglo XXI editores), 208.

³⁶ Pilar González y Bernaldo de Quirós, “La sociabilidad y la historia política” En: E. Pani, A. Salmerón (coord.) *Conceptuar lo que se ve. Francois- Xavier Guerra, historiador. Homenaje* (México: Instituto Mora, 2004), 419-460.

han recibido la influencia de la misma, “las relaciones entre los individuos forman parte del entramado que conforman los fenómenos históricos que se intenta explorar”³⁷. Situación que igualmente es analizada por Oscar Guarín-Martínez en el artículo “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras” en el que hace una reflexión del manejo del concepto de sociabilidad política y la aplicación de la misma en las manifestaciones culturales colombianas en el siglo XIX, pues según él, “la sociabilidad se encuentra estrechamente ligada a la cultura, y de ella se derivan prácticas políticas con multitud de repertorios”³⁸, escenario que se puede observar en la medida que se hace historia usando esta categoría.

- **Elecciones desde la sociología política**

Desde la sociología política existe la posibilidad de generar un análisis estructural de las elecciones, los partidos políticos y el mismo sistema democrático que, como parte integral de una sociedad, intervienen en su desarrollo. De esta manera, se hace necesario observar el estudio realizado por algunos historiadores y/o sociólogos que han hecho un análisis de algunas de las diferentes instituciones que para el objeto de estudio del presente trabajo son fundamentales.

Inicialmente se encuentra al sociólogo Max Weber, que nos presenta su libro *El político y el científico*³⁹ dividido en dos partes en las que analiza por separado la situación del político y el científico en su diario quehacer. Sobresale el análisis hecho por el autor respecto al Estado, su vital importancia como organizador de las sociedades y el uso de la legítima violencia como sostén de la autoridad que él mismo representa. De igual manera, resalta el papel que todos jugamos como políticos ocasionales al dar nuestro voto, al aplaudir o protestar en una asamblea política, o en cualquier otra manifestación propia del ejercicio democrático. También

³⁷ Pilar González Bernaldo de Quirós, “La Sociabilidad... 420

³⁸ Oscar Guarín-Martínez. “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Revista Memoria y Sociedad*, Vol. 14 No. 29 (Julio – Diciembre 2010): 25-36

³⁹ Max Weber, *El Político y el Científico*, 5-240.

entra en un dilema al presentar las dos formas de hacer de la política una profesión, estableciendo la diferencia entre vivir para y vivir de la política, y concluye que la política en la modernidad termina siendo una profesión, una empresa que se estructura como cualquier otra en una serie de normas y pautas adaptadas al sistema de acuerdo a la preparación requerida para cada proceso.

Además Weber, presenta a los partidos políticos como organizaciones empresariales estructuradas de forma tal que funcionen para hacerse al poder en el momento indicado. Comenta el autor que los partidos se organizan en las grandes ciudades en centros partidistas que se sostienen de módicas aportaciones de sus afiliados y tienen reuniones periódicas, se organizan asambleas públicas en las que se da a conocer los informes de los diputados. La vida activa se reduce al período de elecciones. Se dan vínculos entre los diferentes núcleos de acuerdo a los compromisos electorales interlocales. Hay un programa unificado que en todo el país resulta de dominio público.

El carácter del partido no deja de ser simplemente el de una agrupación de notables (extendida por todo el país), que se comunican a través de continua correspondencia. De igual manera, dice que es necesario escoger entre las dos democracias que se presentan de acuerdo a la forma de hacer política: democracia caudillista tradicional o democracia de políticos profesionales de vocación, en las que, a mi manera de ver, podríamos ubicar a Colombia en un punto de transición en el que a nivel nacional ya se habla de una profesionalización de la política, mientras que en la localidad nos referimos a una democracia caudillista tradicional, que pareciera mantenerse arraigada sin intenciones de profesionalizarse. “No nos queda más que escoger entre la democracia caudillista, mediante la “maquinaria”, o la democracia sin que medien los caudillos, esto es, una dominación de “políticos profesionales” de vocación, carentes de esas cualidades íntimas y carismáticas que forjan al caudillo”.⁴⁰

⁴⁰ Max Weber, *El Político y el Científico...* 59

Para finalizar, Weber presenta las cualidades propias del político, los pecados en los que este puede incurrir y la importancia de la ética de la responsabilidad y la convicción propias de la misma política y su quehacer. "...Quien quiera que haga política anhela llegar al poder; al poder como medio para el logro de otras miras, ya sea por puro ideal o por egoísmo, o al poder por el poder".⁴¹

También se encuentra a Eduardo Posada Carbó, historiador barranquillero, que presenta en su libro *La Nación soñada. Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia*⁴², dos asuntos que intenta resolver. El primero es controvertir el arraigado estereotipo que identifica a nuestra nación solo con la guerra y la violencia, y el segundo es reivindicar las tradiciones liberales y democráticas del país, y sugerir en ellas los valores que han indicado el curso de la nación soñada.

Para nuestro interés, se profundiza en los capítulos "Ni cesares, ni caudillos" y "El poder del voto", en los que se establece una definición básica del liberalismo, como ideología política, y su relación con la democracia. Además, se hace un análisis del desarrollo del liberalismo en la política colombiana, y del proceso de nuestro país como la democracia más antigua e históricamente estable de Latinoamérica. Se deja claro que para el caso colombiano, nuestros partidos son ideológicamente liberales, dado que sus diferencias, podríamos decir, son de forma más no de fondo; corresponden más al pensamiento organizativo de un Estado, que a la ideología que los puede regir. En el segundo artículo se hace un breve estudio de la tradición electoral colombiana, que se ha mantenido desde sus inicios hasta la actualidad como una de las más tradicionales, sin mayores interrupciones y con cierta continuidad que ha fortalecido la democracia colombiana, haciendo claridad en que no es

⁴¹ Max Weber, *El Político y el Científico...* 08

⁴² Eduardo Posada Carbó, *La Nación soñada. Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia* (Bogotá: Ed. Norma, 2006), 5-893

perfecta, pero la cultura y la tradición que le siguen buscan su perfeccionamiento. “De ninguna manera quiero insinuar la existencia de una cultura electoral óptima. Pero es un error abordar las reformas que exige el perfeccionamiento de la democracia ignorando el significado de sus tradiciones y conquistas”.⁴³

De esta manera, cabe concluir que Posada Carbó intenta reivindicar la imagen colombiana, presentada siempre como una nación marcada por la violencia y las problemáticas sociales propias de su inestabilidad política, estableciendo que podríamos verla como una democracia estable, con una cultura política basada en la tradición electoral y que en pro del perfeccionamiento propio, sigue legislando y buscando alternativas que mejoren su funcionamiento. De igual forma, parafraseando a Pizarro León Gómez, concluye que “existe un déficit de reflexión democrática en Colombia”.⁴⁴

Además, se contó con el trabajo de José Luis Sardón, autor del artículo “Partidos, orden democrático y crecimiento”⁴⁵, que hace un análisis sociológico de la existencia del bipartidismo y el multipartidismo en América Latina. Dicho historiador presenta, teniendo en cuenta lo escrito por autores de importancia como Giovanni Sartori, Maurice Duverger, Bernard Owen, Michael Coppedge, entre otros, la idea del multipartidismo como sistema de partidos existente en Latinoamérica, donde la proliferación de facciones políticas no permiten el desarrollo de una democracia constitucional que, según su visión, sería más funcional que la democracia de masas existente en la región.

La importancia del bipartidismo radica en que permite el surgimiento de lo que Madison llamó república y que ahora quizá deberíamos llamar democracia constitucional, a la que cabe contrastar con la

⁴³ Eduardo Posada Carbó, *La Nación soñada...* 187.

⁴⁴ Eduardo Posada Carbó, *La Nación soñada...* 99.

⁴⁵ José Luis Sardón, “Partidos, orden democrático y crecimiento”, *Revista de Economía y Derecho*, No 4 (primavera 2004), 20-43.

democracia de masas. La característica central de una democracia constitucional viene a ser “la alternancia ordenada de partidos en el poder.”⁴⁶

De igual manera, concluye el autor que la falta de un verdadero sistema de partidos, reflejado en el multipartidismo, tiene a Latinoamérica como un péndulo político que mantiene a sus países en una constante oscilación entre las dictaduras y el desgobierno, que hunde a las naciones latinoamericanas en una inestabilidad política, social e incluso económica. “El multipartidismo genera una visión de corto plazo –de “comamos y bebamos, que mañana moriremos”, como decía Calderón de la Barca–. En el multipartidismo, los partidos (facciones, en realidad) no tienen claro sus posibilidades de llegar al gobierno; si lo consiguen, por tanto, tratan de aprovecharlo al máximo, ya que luego pasarán no a la oposición sino a la cárcel”.⁴⁷

Además, se encontró el documento “Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”⁴⁸ de Manuel Alcántara Sáez, doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Salamanca, especialista en el estudio de los partidos políticos en América Latina, y que presenta un estudio minucioso de la realidad de los partidos políticos latinoamericanos estudiados en contexto y analizados dentro de la realidad de la región, haciendo énfasis en el período de 1978 a 2003. Alcántara habla de la situación de los partidos políticos como instituciones propias del sistema democrático, que han tenido un desarrollo histórico común, un programa ideológico y una organización diferente, pero todos con un mismo objetivo, alcanzar el poder para administrar el gobierno.

De igual forma, analiza la situación de los sistemas políticos latinoamericanos, ofreciendo una mirada rápida pero

⁴⁶ José Luis Sardón, *Partidos, orden democrático...* 24.

⁴⁷ José Luis Sardón, *Partidos, orden democrático...* 25.

⁴⁸ Manuel Alcántara Sáez, “Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) No. 124 (Abril – Junio de 2004), 55 - 94.

holística a la crisis vivida por los mismos durante las últimas décadas, “(...) enfrentarse a profundas crisis económicas, ajustes estructurales, constantes reformas institucionales, conflictos armados, violencia política, corrupción galopante, y pujas de diversos actores por imponer otro sistema político, todo ello en el marco de profundos niveles de desigualdad social y extrema pobreza(...)”.⁴⁹ Deja claro Alcántara, que aún los partidos cumplen con su función central dentro de los sistemas políticos, aunque su función de representación social se realice mal. Es evidente que la realidad latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX está palpable en las palabras de Alcántara, que nuestro sistema democrático, aunque estable y perdurable en el tiempo, tiene falencias y problemas de fondo que han hecho que la representación política ejercida por los gobernantes electos y sus partidos políticos sea incoherente con las expectativas de un pueblo que a través de la urna, ofrece confianza y respaldo a sus elegidos.

Pero Alcántara no desconoce que, a pesar de la imagen negativa del sistema político, de los partidos y de los mismos gobernantes, siguen con efusiva fuerza siendo el eje central del funcionamiento de los Estados y la democracia como tal. Los habitantes de cada una de las naciones latinoamericanas siguen apoyando a las instituciones a través del sufragio. Cita a autores como Bartolini o Linz que han hecho estudios en los que es evidente la ineficacia mostrada por los partidos, e incluso deja entre ver la posición escéptica de dichos autores al enunciar que ni siquiera con la más moderna ingeniería institucional se logra organizar y estructurar a dichos partidos. Para finalizar, presenta una mirada estructural al sistema de partidos del que analiza cada uno de los factores que pueden llegar a intervenir en la competencia electoral, en la que se ven constantemente inmersos los partidos políticos, de los que al terminar visualizan los posibles retos para inicios del siglo XXI.

Como se ha podido analizar, desde la Historia Social se han desarrollado una serie de trabajos que estudian procesos

⁴⁹ Manuel Alcántara Sáez, *Partidos políticos en América Latina...*56.

electorales, democracia y representación, soberanía, política y partidos políticos, en los que se da una mirada holística a la historia política, que desde la historiografía tradicional era estudiada de acuerdo a los hechos que marcaban el desarrollo de las sociedades, sin mirar más que resultados y próceres “ligado el grueso del trabajo histórico a épocas y temas estrechamente delimitados y a reforzar la orientación heroizante...”⁵⁰; y que desde la Nueva Historia se analizan, no solo los sucesos acaecidos en cada época, sino aquellos actores que desde la clandestinidad hicieron posible dichos sucesos, el entorno social y cultural que permitió que se dieran y la forma en la que se da un cambio en la vida de un pueblo, gracias a todo lo anterior, permitiendo “el surgimiento de un nuevo tipo de historiografía que supone un cambio en la concepción de la realidad histórica misma”.⁵¹

La evolución del sistema político latinoamericano desde inicios de la vida republicana hasta el período de estudio del presente trabajo y la realidad inherente y natural de nuestro sistema político y sus instituciones, se entretajan evidenciando la necesidad de continuar estudios serios y complejos, de los mismos que contribuyan a generar en estas una consciencia de verdadero cambio y posibilidad de mejoramiento para toda la sociedad.

3. Conclusiones

Los países latinoamericanos, en muestra de su mismo origen, han tenido un desarrollo político muy similar, orientado a una democracia de carácter representativa, en la que instituciones políticas como el sufragio y los partidos políticos han sido los encargados de jalonar la existencia del mismo sistema. En América Latina, el tema de dichas instituciones políticas ha sido tratado por diversos autores, de los que se dio una mirada a aquellos que se podrían encajar, o al menos acercar, a cuatro

⁵⁰ Jorge Orlando Melo, *Historiografía Colombiana: Realidades y Perspectivas* (Medellín: Seduca, 1996), 10.

⁵¹ Jorge Orlando Melo, *Historiografía Colombiana...* 11

tendencias de estudio, tales como la política y la historia de las elecciones; elecciones, rituales y prácticas; elecciones, formas de sociabilidad y cultura política; y de elecciones y sociología política. Estas tendencias se han observado en la proximidad del caso colombiano, e igualmente han sido miradas desde la experiencia de otros países latinoamericanos.

Desde la tendencia de estudio que intenta analizar la política y la historia de las elecciones, se encuentran algunos autores que observan el fenómeno del nacimiento y temprano desarrollo de las culturas políticas suramericanas y los procesos que con ella se dan en dichas sociedades. El estudio de la construcción de ciudadanía, nación y democracia en sociedades del cono sur, concluyen que los Estados se han estructurado, siguiendo, en la gran mayoría de casos, la imagen que traían de la metrópoli europea, hecho que se nota en el mantenimiento de instituciones propias de la época colonial, como el Cabildo, o de conceptos y figuras como la del vecino, que en el transcurrir del tiempo ha dado espacio a la formación del concepto de ciudadano. De igual forma se hace referencia a que la situación vivida por dichas sociedades es similar en todas las naciones hispanoamericanas, que dado el proceso casi homogéneo de independencia, logran constituirse como naciones independientes y como Estados democráticos, pasados por épocas de transformación, determinadas por la cultura político-democrática que se construye a la par de la ciudadanía, el sufragio y la misma nación, en palabras de Olga Acuña “las elecciones... han distorsionado el sentido de la libre expresión democrática, pero a la vez han incidido en la formación de conciencia ciudadana”.⁵²

También se analiza la tendencia de elecciones, rituales y prácticas, desde la que se observa la incidencia del espacio físico y el entorno social en las prácticas electorales, y por ende, en la cultura política nacional. Se ve la compleja situación de la democracia colombiana, manejada por un sistema de partidos anclado en el bipartidismo, y que muy a pesar de

⁵² Olga Yaneth Acuña Rodríguez, *Ciudadanía y Prácticas...* 13.

las diferentes reestructuraciones que han dado espacios a la atomización política, la realidad observada muestra a la gran mayoría de adeptos a otras colectividades como miembros que han sido o se mantienen en la ideología de los partidos políticos tradicionales. De igual forma, en el común del pueblo se notan características políticas afines de acuerdo al entorno en el que se vive; tradiciones que se mantienen de generación en generación, establecidas por la cercanía o parentesco que se pudo llegar a tener y que a posteriori se conserva como un lazo de unión familiar y/o social.

Otra manera de estudiar los partidos políticos y los procesos electorales, es a través de las formas de sociabilidad presentes en las elecciones y la cultura política; en este aparte se encuentran obras que hacen un análisis sociocultural del papel jugado por el voto, los partidos políticos y los procesos electorales en la consolidación de la sociedad. Se deja entrever cómo la ciudad se convierte en un lugar de integración social, un espacio de construcción de ciudadanía. También se ve la función social de la jornada electoral, que en su momento se convierte en hecho social de fiesta, dado que interrumpe la diaria rutina de vida de los municipios colombianos con el ritual propio de dichas jornadas. Por otra parte, surge la crítica a los partidos políticos colombianos que son vistos como facciones, dado su carácter de partidos electorales, su esquema organizativo e, incluso a mi modo de ver, su propia ideología; hecho que permite ver las falencias que presenta la cultura política colombiana en general, pues entre la visión de los partidos como facciones, los procesos de corrupción que a diario brotan de la vida política nacional y otros vicios propios de la misma, se permite y acelera el proceso de degeneración de la democracia y la cultura política.

Por último, teniendo en cuenta lo revisado desde la sociología política queda claro el concepto de política como vocación, vista como toda una profesión en la que se construye ciudadanía y Estado, teniendo en cuenta que aquellos que se dedican a ella no solo pueden vivir de la política, sino que deben vivir para la política. Hecho que se logra a través

de los partidos políticos observados como organizaciones empresariales, a través de las cuales se accede al poder, y que tienen vida activa en épocas de elecciones y que prácticamente vuelven a desaparecer al finalizar la jornada, aunque mantienen un programa unificado que persiste. Así pues, tanto en el caso colombiano como el latinoamericano se nota que aún hay mucho por vivir como parte de esos sistemas políticos que permitan dejar de ser vistos como naciones frágiles y débiles, sino que por medio de su carácter ideológico liberal y su tradición democrática se deje a un lado la noción de países inestables se constituyan en ejemplo de sociedades liberales y democráticas.

Para finalizar, es de destacar que dentro del contexto político latinoamericano se han desarrollado importantes obras que han dejado entrever la realidad de nuestra región. Todas nuestras naciones, excepto Brasil, han tenido un desarrollo político similar, nacieron como colonias españolas, se liberaron por la misma época y de la misma manera, y han sido repúblicas democráticas que desde sus inicios han contado con el sufragio como su más importante institución, y de esa forma han venido con ella construyendo ciudadanía, nación y democracia. La gran mayoría, aunque se han mantenido, han tenido que asumir épocas de dictaduras, pero de igual forma siguen manteniéndose como repúblicas independientes y democráticas, en las que la soberanía está representada por los pueblos, que eligen a sus representantes para que ellos, en nombre de la sociedad, tomen las decisiones que, de acuerdo al pensamiento político griego, sea la más benéfica para todos.

De igual manera, Colombia, como la democracia más estable de la región, es vista, teniendo en cuenta la forma en la que se observa desde afuera, como un país en constante guerra y azotado por la violencia; pero a la que, desde la perspectiva histórica, encontramos como el mejor ejemplo de construcción de ciudadanía, en la que poco a poco, y de acuerdo a las diferentes situaciones que se han dado en ella, se vive la democracia y se hace política.

Bibliografía

Acuña Rodríguez, Olga Yaneth. *Ciudadanía y Prácticas Electorales*. (Cali: Universidad del Valle, 2007)

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués: la sociabilidad en Francia 1810 – 1848*. Buenos Aires, Siglo XXI editores. 2009

Alcántara Saez, Manuel. Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) Núm. 124. Abril – Junio de 2004.

Annino, Antonio. *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*. Fondo de cultura Económica. 1995.

Bragoni, Beatriz. “Los avatares de la representación. Sufragio, política y elecciones en Mendoza, 1854 -1881”. En: Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.) *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.

Chapman Quevedo, William. “Sociabilidades y prácticas políticas en Popayán, 1832 – 1853” *Revista Historia Caribe* Núm. 13. 2008, pp. 179 – 207.

Chaves, Liliana. “Sistema electoral y electorado urbano en la transición a la democracia ampliada. Córdoba, 1890 – 1912”. En: Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.) *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.

Chiaromonte, José Carlos. “Vieja y Nueva representación: los procesos electorales en Buenos Aires, 1810 – 1820”. En: Annino, Antonio. *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*. México: Fondo de Cultura Económica. 1995.

Di Meglio, Gabriel. “La Consolidación de un actor político: Los miembros de la plebe porteña y los conflictos de 1820” En: Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.) *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.

González Bernaldo de Quirós, Pilar. La sociabilidad y la historia política. En: E. Pani, A. Salmerón (coord.) Conceptuar lo que se ve. Francois- Xavier Guerra, historiador. Homenaje. México. Instituto Mora, 2004. pp. 419-460.

Guarín-Martínez, Oscar. “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”. En: Revista Memoria y Sociedad. Vol. 14 N° 29 (Julio – Diciembre 2010) p. 25-36

Hora, Roy. “Empresarios rurales y política en la Argentina, 1880 – 1916” En: Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.) *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.

Irurozqui Victoriano, Martha. *A bala, piedra y palo. La Construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826 – 1952*. España: Diputación de Sevilla. 2000.

Latorre, Mario. *Elecciones y Partidos Políticos en Colombia*. Bogotá: Universidad de Los Andes. 1974.

Lipset, Seymour M. *El Hombre Político*. Buenos Aires: Eudeba. 1968.

Losada, Rodrigo, Giraldo, Fernando y Muñoz, Patricia. *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia. 1974 – 2002*. (2da. Edición) Pontificia Universidad Javeriana – JAVEGRAF – Bogotá. 2005.

Martínez Garnica, Armando. *Convocatoria a una Nueva Historia Política Colombiana*. Medellín: Ed. Universidad Pontificia Bolivariana. 2005.

Medina, Medófilo, “La Historiografía Política del siglo XX en Colombia”. En: *La Historia al final del milenio: Ensayos de Historiografía colombiana y latinoamericana* Vol. 2. Bogotá. Ed. Universidad Nacional, 1994, 433 – 532.

Melo, Jorge Orlando. *Historiografía Colombiana: Realidades y Perspectivas*. Medellín, Ed. Seduca 1996

Pinzon de Lewis, Patricia. “Un siglo de tradición y Cambio electoral”. En: Pardo, Rafael (Comp.) *El siglo Pasado. Colombia: economía, política y sociedad*. Bogotá: CEREC. 2001.

Posada Carbó, Eduardo. *La Nación Soñada. Violencia, Liberalismo y Democracia en Colombia*. Bogotá: Ed. Norma. 2006.

Roldán, Darío. “La Cuestión de la representación en el origen de la política moderna. Una perspectiva comparada, 1770 – 1830”. En: Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.) *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.

Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.). *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 2003.

Sábato, Hilda. “Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires, 1860 – 1880. ¿Sufragio Universal sin ciudadanía política?” En: Annino, Antonio. *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1995.

Sardón, José Luis. “Partidos, orden democrático y crecimiento”, en: *Revista de Economía y Derecho*, N° 4, Lima, primavera 2004.

Ternavasio, Marcela. “La visibilidad del Consenso. Representaciones en torno al sufragio en la primera mitad del siglo XIX” En: Sábato, Hilda y Lettieri, Alberto (Comp.) *La Vida Política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. 2003.

Ternavasio, Marcela. *La Revolución del Voto. Política y elecciones en Buenos Aires. 1810 – 1852*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 2002.

Weber, Max. *El político y el Científico*. Sevilla: Alianza Editorial. 2005